

## LA MEMORIA DEL PANFLETO

DANIELA CONTRERAS ROJAS / CAROLINA EGAÑA LARENAS

Texto Curatorial: JOSÉ MIGUEL SANTA CRUZ

Cuando hablamos de archivos pareciese que estos no están atravesados por las conflictividades históricas que han venido construyendo el presente, sino que serían espacios asépticos en que se preservan objetos y documentos. Siguiendo a Alejandra Castillo, un archivo es un dispositivo de visibilidad, que, a su vez, está compuesto por diferentes materialidades, instituciones y discursos que conforman una imagen/cuerpo de un ente que se imagina como totalidad, sea un Estado, Institución o una época, que emergen el siglo XIX en nuestro continente.

Pensado así, un archivo articula un estado posible de las cosas, desde lo que es hasta lo que es admitido a ser. No puede haber un Estado sin un archivo, en la discriminación de qué, cómo y quién están autorizados a la selección y administración de ese archivo en el tiempo, citando a la propia Castillo: “la consignación de documentos otorga visibilidad a ciertos cuerpos y voz. Este es el cuerpo y la memoria de la clase dominante”.

Frente a ese gran archivo, emergen archivos/cuerpos/imágenes que se ubican en los márgenes: individuales o colectivos, que no están autorizados a contener el habla de la “memoria de la nación” o de la institucionalidad. Los panfletos, como micro-archivos, muestran y cuentan narrativas que están en las zonas ciegas del gran archivo, que alteran el sentido del mismo, disputan la visibilidad y trayectorias desde el pasado hasta el presente que terminan por construir otras condiciones para la mirada y, por ende, a otras corporalidades.

Esta exposición que parte de los archivos personales de las autoras: panfletos e imágenes, construyen tres dispositivos de obra, que hacen emerger quizás una de las experiencias más dolorosas de la posdictadura, la impunidad como condición necesaria para el “pacto democrático”. La impunidad no le pertenece solo al orden jurídico (en la lucha por hacer entrar esa memoria clausurada al espacio institucional), sino que definió nuestra cotidianidad de los años noventa y dos mil (y que aún padecemos), estábamos rodeados de criminales de lesa humanidad y no conocíamos sus caras ni nombres. La impunidad ha venido siendo unos de los pilares del sentido del orden de Chile.

La plasticidad de estos micro-archivos personales, posibilitan operaciones que la rigidez institucional no se puede permitir con sus propias materialidades, así el dispositivo que nos propone esta exposición, se sostiene en diferentes ejercicios ficcionantes de apropiación de objetos, narraciones y panfletos para que emerja esa memoria/cuerpos/imágenes marginadas del relato homogéneo del retorno a la democracia, la reconciliación nacional y la transición, para hacer visible a estos como estrategias de reproducción de la impunidad.

En “Tu vecino es un asesino” se desplaza a la imagen desde la total exterioridad (material fílmico casero de 8mm de una familia belga) para hacer visible la inquietante presencia de lo monstruoso en espacios aparentemente inofensivos en la pura interioridad (el eje enemigo exterior e interior fue fundamental para la construcción discursiva de la Dictadura), acompañadas del relato sobre militar que participó en la Caravana de la muerte, pero que también aplica para los y las agentes de la DINA, CNI, Comando Conjunto o cualquier otra estructura del terrorismo de Estado.

En “Ausencia”, la noción de archivo queda muy clara en una serie de trípticos fotográficos, compuestos por la ficcionalización de un objeto personal, un panfleto que reclama una desaparición forzada y un lugar de la ciudad, ¿de quién? De vidas y experiencias que nunca van a volver y que han devenido en un mero registro numérico para los anaqueles de la catástrofe, es decir, de la Historia y la memoria judicial que ha aceptado en una serie de hitos/lugares institucionales, que son desbordados por la multiplicidad de catástrofes individuales, historias truncadas y clausuradas del tiempo. Vidas que siguen habitando las

zonas ciegas para todo orden de lo posible en este Chile modelado por Jaime Guzmán y Augusto Pinochet.

Por último, “Espera” hace visible una corporalidad que tensiona el documento, delimitándolo por fuera de toda institucionalidad, esos fragmentos de panfletos que construyen un retrato gráfico (con reminiscencias a la estética del muralismo político callejero de los años setenta) de una mujer mientras su imagen fotográfica está traslúcida, coloca en el centro a ese cuerpo marginalizado por el pacto patriarcal de la constitución del Estado Neoliberal y, también, de su archivo, como eje central de la búsqueda y lucha contra la impunidad desde mediados de los años setenta. Esta corporalidad que desafía al gran archivo, una mujer política, está compuesta por esta doble condición, gráfica/discursiva y traslúcida, un cuerpo que se fija en la imagen en su accionar político en el espacio social.

Este conjunto de operaciones que nos proponen las artistas y, particularmente, la puesta en obra de estos panfletos (sin la materialidad propia del archivo bien habido) son líneas de tiempo que han quedado suspendidas y marginadas, pero que tienen un índice de potencialidad para construir otras políticas, cuerpos y presentes, otro archivo que desafíe a la impunidad como pilar del “pacto democrático” neoliberal.